



Una opinión de Miguel Rodero / La realidad de despoblación y falta de oportunidades que padece Béjar en las últimas décadas no es exclusiva de la ciudad textil, y prueba palpable de ello es que el presidente de la Comisión de Diputaciones, Cabildos y Consejos Insulares de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), Francisco Reyes, ha pedido recientemente que la despoblación se aborde “como un problema de Estado en España”.

El mundo rural esta siendo duramente atacado y los municipios carecen de herramientas reales para defenderse. Y esto no es una excusa para que los consistorios locales no defiendan los intereses de sus vecinos y vecinas, sino para comprender que muchos de los problemas que afectan directamente a Béjar y su comarca no son exclusivamente responsabilidad de los representantes políticos de nuestra zona, sino que las agendas se cierran a niveles más altos. Sinceramente cuesta creer que simplemente cambiando el color político de Béjar se revierta la perdida de población, ya que similar realidad sobre la perdida de población que vive nuestra comarca, lo sufre las tierras de Ciudad Rodrigo o Peñaranda de Bracamonte en Salamanca o prácticamente cualquier espacio rural sobre la que pongamos la lupa en España.

Ante esta situación buscar responsables es necesario, pero no más que buscar soluciones, y por ello la ciudad de Béjar debe abanderar su posición de cabeza de comarca y actuar analizando el problema desde estudios y diagnósticos que aglutinen no solo la perspectiva de los partidos políticos, sino de muchos otros actores que pueden aportar luz al duro problema que sufrimos y que ha desembocado en una bajada de 1.795 habitantes solo en la ciudad de Béjar en la ultima década.

Saber analizar las debilidades, fortalecer nuestras opciones, crear una “agenda municipal” con el compromiso de cumplimiento por todos los partidos políticos, deben ser los principales aspectos a tratar en la más que necesaria mesa de coordinación para frenar la despoblación que debemos abordar con urgencia.

Comenzaba diciendo que el problema no es solo de Béjar, pero tal vez entre todos si tengamos soluciones reales y palpables que podamos poner sobre una mesa de coordinación y donde las afiliaciones políticas, sindicales, empresariales, mediáticas... estén presentes para sumar, pero nunca para enturbiar la necesidad de alcanzar acuerdos.

Mi alegato puede parece una utopía inalcanzable, pero cada cual deberá valorar si los egos son más importantes que el futuro, y si queremos que de una vez por todas el 100% de la población se sienta orgullosa de sus representantes, sean o no a los que votaron o apoyan.

La generosidad de quien gobierna para realizar esta convocatoria y la responsabilidad del resto de la oposición y convocados para acudir “sin memoria” y con proyectos sería fundamental para alcanzar acuerdos y refrendar soluciones.